ÁRBOL ROJO

ÁRBOL ROJO
Librería Itinerante

BOLETÍN BI– MENSUAL

2026
Mayo-Junio



ÍNDICE

P. 1 EDITORIAL.

P. 2 "BIBLIOTECA RECOBRADA": UNA GENEALOGÍA LITERARIA FEMENINA A ÁRBOL ROJO.

P. 4 EL ANALFABETISMO COMO POLÍTICA.

P. 6 MARJANE SATRAPI (1969–2026): UN LEGADO.

Imagen 1. Afiche Escuela LIJ; Imagen 2. Afiche Club de lectura en línea.
Imagen 3. Apertura punto de ventas en Flor de Agua (Paola Ojeda Varas de Árbol Rojo, junto a Carmen Bórquez, quién realizó una presentación para los asistentes a la ceremonia).

EDITORIAL

Gran parte de la actividad de Árbol Rojo se define de acuerdo al paso de las estaciones, y esto no es casualidad, ya que vivimos en un lugar del planeta en que los cambios se notan: primavera, y sobre todo, verano cálidos, e invierno y otoño lluviosos y fríos.

Por ello, en esta época las giras de la librería se reducen, excepcionalmente participamos en algunas ferias, pero, en general, el carrito Árbol Rojo se refugia y somete a reparaciones y se prepara para la primavera.

Pero esto no quiere decir que nos detengamos, porque la librería tiene varios ámbitos de trabajo que le dan identidad, y las actividades culturales y la creación de redes de colaboración con otros agentes culturales, son parte esencial de nuestro trabajo.

Es así que estamos en pleno proceso de desarrollo de una Escuela de LIJ con la comunidad educativa del colegio Santa María de Puerto Montt, al mismo tiempo que iniciamos un club de lectura virtual para mujeres e inauguramos un punto de ventas en Flor de Agua, espacio artístico y cultural amigo, ubicado en Puerto Montt (Dr. Fonck 326, sector Melipulli).

Les compartimos algunas imágenes. Todos estos proyectos, cabe señalar, se desarrollan con el apoyo del Fondo de Fomento del Libro y la Lectura (2026).

Y recuerden seguirnos por nuestras redes sociales, donde seguiremos entregando novedades. Hasta pronto.
Facebook: https://www.facebook.com/libreriaarbolrojo
Instagram: https://www.instagram.com/libreria_arbolrojo/

"Biblioteca recobrada":
Una Genealogía literaria femenina a Árbol Rojo











«El proyecto «Biblioteca recobrada» es una iniciativa editorial surgida en la Universidad Alberto Hurtado, e impulsada por Alejandra Stevenson y Beatriz García-Huidobro.
Se trata de un hermoso y ambicioso proyecto editorial que, entre 2022 y este año, ha lanzado al mercado las obras de 12 autoras chilenas, desde el siglo XIX en adelante.

En palabras de Stevenson y García-Huidobro, el objetivo es: "dar nueva vida a la literatura escrita por mujeres en Chile desde el siglo XIX, con obras hoy asequibles sólo en antiguas ediciones e incluso casi inexistentes en las bibliotecas de nuestro país".

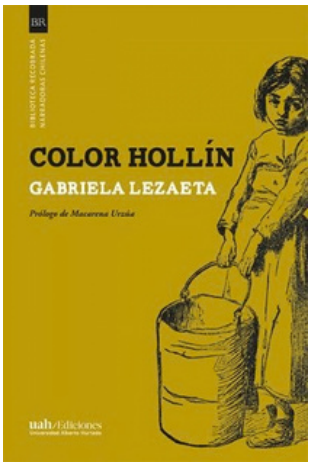
Y ese objetivo, se ha logrado con creces, dado que las ediciones publicadas sacan a la luz obras y autoras conocidas e ilustres junto a otras prácticamente desconocidas para el público lector contemporáneo. Todas, sin embargo, comparten la condición de haber formado un canon literario femenino en un contexto cultural complejo y muchas veces hostil, abriendo las posibilidades a otras escritoras y artistas, y dotándonos a todas de una genealogía creadora que nos orienta y nos muestra la estrecha relación entre la escritura y la experiencia de libertad femenina.

Por otra parte, no sería un homenaje real si las ediciones no fueran una muestra material del cuidadoso y dedicado trabajo, y en este sentido, llaman la atención por su belleza, excelente materialidad y por presentar también portadas e ilustraciones hermosas que las hacen extremadamente atractivas para quienes tiene curiosidad y deseo de leer, pero además, quieren agregar a sus bibliotecas un libro que se quedará entre los favoritos para siempre.

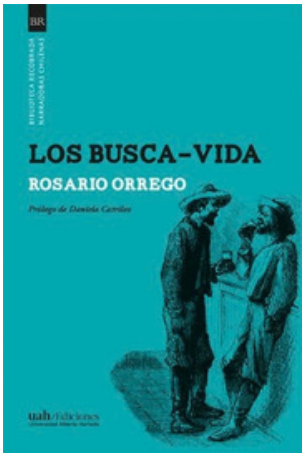
Como les hemos contado en otras ocasiones, Árbol Rojo tiene entre sus líneas de trabajo principales, la de las autoras, buscando dar a conocer y promover la literatura escrita por mujeres, y si se trata de autoras chilenas, con mayor razón aún.
De esta manera, nos complace anunciarles que hemos integrado a nuestro catálogo a estas 12 autoras: Matilde Ladrón de Guevara, María Carolina Geel, Martina Barros de Orrego, Chela Reyes, Gabriela Lezaeta, Marta Jara, Mercedes Valdivieso, Rosario Orrego, María Flora Yáñez, Marina Latorre, Inés Echeverría y Elisa Serrana.

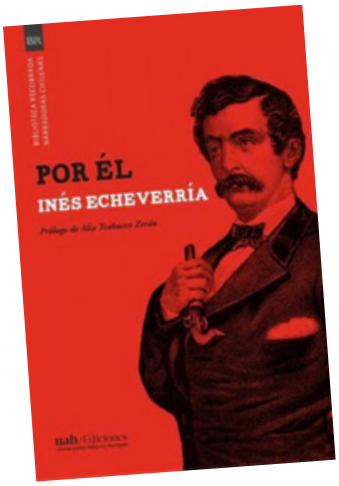
En las imágenes que acompañan este texto, pueden apreciar qué títulos están disponibles. Si quieren alguno de estos libros, contáctennos a través de mensaje en nuestras redes sociales.



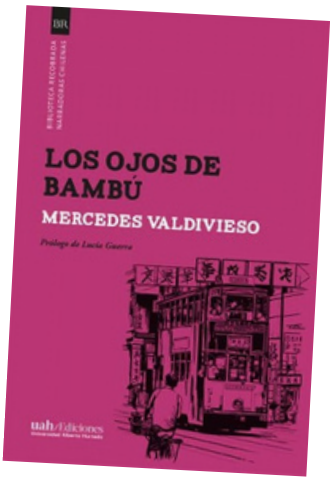












El analfabetismo como política



Tablillas inscritas con la oración-poema "La Exaltación de Inanna", obra de la primera autora de la historia que puso su nombre a su obra Enheduanna (2286 – 2251 a. C. -fechas aproximadas-), Mesopotamia.

Es indudable que el mundo actual, entre las diversas transformaciones que sufre, vive también un proceso de creciente alejamiento y de puesta en tela de juicio del valor del pensamiento, de la intelectualidad y de todo lo que se relaciona con la cultura, la ciencia, en fin, todas esas actividades humanas que de alguna manera de acercan a la búsqueda de la verdad y de la belleza.
Parte de lo que (algunas opinamos) es una suerte de crisis civilizatoria, se expresa en esta actitud de desconfianza y desprecio hacia todo lo que se considera patrimonio de una minoría, incluso una elite, en el sentido más negativo que se le pueda asignar a las elites.
En este panorama hostil, quienes trabajamos en el ámbito de la cultura y, específicamente, el de la lectura, tenemos la complicada tarea de explicar y defender la importancia de la lectura, del libro y de la cultura escrita, incluso de quienes, se supone, están para apoyar su desarrollo.
La ciencia, en el fondo, siempre tiene un carácter más o menos instrumental: su objetivo puede ser el conocimiento en sí mismo, por supuesto, pero a largo o mediano plazo ese conocimiento puede tener una aplicación práctica, del tipo que sea, incluso no necesariamente “productiva” (que parece ser el mantra de algunos: “producir o morir”).
Conocer las dinámicas migratorias de los flamencos, por dar un ejemplo cualquiera, puede no servir para instalar una planta desalinizadora (puede, de hecho, hacer cuestionable un proyecto de este tipo), pero sí genera conocimiento útil para enteder el delicado equilibrio que mantiene nuestro planeta y protegerlo, en la medida en que la ley, el interés ciudadano o la economía lo permitan.

Pero, ¿para qué sirve un cuento? ¿qué clase de conocimiento “útil” se aprende en un club de lectura? ¿cuál es el aporte de la poesía, de las figuras literarias, entre las que se encuentra la, hoy tergiversada, metáfora? La idea de utilidad debe ser ampliada y complejizada si se quiere salvar esta expresión de la creatividad humana.
Es curioso tener que plantearlo en estos términos, pero defender el rol de los libros, la lectura y la escritura, resulta una tarea extremadamente complicada, más aún si desde las más altas autoridades del país se insinúa públicamente su inutilidad, mientras se recortan recursos para sostener las (ya famélicas) políticas públicas de fomento de la cultura.

Pero el surgimiento de la cultura escrita, si refrescamos un poco nuestra memoria, es probablemente la mayor y más profunda revolución tecnológica que ha vivido la humanidad.
Es un hecho que la escritura lo cambió absolutamente todo: la forma en que preservamos la memoria, en que transmitimos conocimientos a las nuevas generaciones, la estructura misma de nuestro cerebro y, por lo tanto, la forma en que pensamos y vivimos.
La literatura, la ficción, los poemas y las novelas, los cuentos, "sirven" para mostrarnos abrirnos el mundo, para mostrarnos la amplitud, la infinitud de las cosas, mundos posibles, mundos indeseables también, imposibles... La forma de pensamiento complejo que se manifiesta en la literatura es la de la imaginación, quizás la forma más elevada de inteligencia humana (perdón por aludir a jerarquías del pensamiento, pero lo necesito para expresar la idea).
De todas maneras, muchas cosas imaginadas hace siglos, son hoy en día realidad. Cabe preguntarse si se hubiesen materializado sin antes ser imaginadas... La humanidad, restringida a las rutinas utilitarias y la repetición, ¿seguiría siendo humana?

Y quizás en este punto la literatura y la ciencia se tocan: ambas ayudan a ver o intuir la magnitud del mundo, del Universo.

Una humanidad sin escritura, o con una escritura árida y meramente instrumental, sin cultura escrita, ni siquiera es imaginable, y si como algunas voces amenazan o advierten, de acuerdo al sitio de donde vengan, en este momento las nuevas (y no tan nuevas) generaciones están perdiendo su capacidad de comprender textos medianamente complejos, su capacidad de concentrase por tiempos relativamente largos, tratando de entender un mensaje, si las pantallas y la "IA" van a reemplazar a los libros, arrasando con el viejo ritual de sentarse solo a leer, por un par de horas... Perderemos, junto a nuestros bosques, junto a la biodiversidad que hace a nuestro planeta nuestro hogar, perderemos también una parte del alma humana.
Nos quedarán un mundo y una humanidad más pequeñitas, más reducidas, un futuro mezquino y un presente irreal que se nos escapa de las manos.

Una pensadora brillante, Hannah Arendt (1906-1975), hablaba de la condición humana como signada por el hecho de nacer: la natalidad, condición de nuestra libertad, la posibilidad de hacer algo nuevo, de traer consigo algo nuevo al mundo.
Y sí es así, si vinimos al mundo no solo para dejarnos arrollar por los hechos, si apreciamos nuestra libertad, a pesar del culto a la ignorancia y de la rabia anti- intelectual que parecen adueñarse de nuestra política y del discurso público, podemos hacer algo. Incidir en las políticas públicas, defender y afirmar nuestro derecho, necesidad y deseo de pensar.

Para apreciar y defender los libros, la lectura y la escritura, no es necesario ser fan de Jane Austen o de Tolkien, ni de Mistral o Dickinson, simplemente hay que tener un poco de amor y respeto por nuestra propia humanidad.

Doménica Francke Arjel

Marjane Satrapi (1969-2026): un legado



Viñeta de “Persépolis”.

Como equipo de Librería Árbol Rojo, queremos expresar nuestro pesar frente a la muerte de la escritora directora, ilustradora y activista franco-iraní Marjane Satrapi, ocurrida el pasado 4 de junio de 2026.
Marjane no solo dejó el recuerdo imborrable de “Persépolis”, serie de novelas gráficas compuesta de 4 tomos, cuyo argumento, de corte autobiográfico, relata la compleja historia de su país natal, Irán, desde su niñez, pasando por la Revolución islámica y su creciente transformación en un régimen autoritario que usa la misoginia como fundamento de su política, hasta su exilio en Europa (publicada originalmente en francés, entre 2000 y 2003).
Quizás uno de los elementos más conmovedores de la historia es la comprobación de que ante los ojos de una niña libre, los prejuicios y el odio no pueden ser justificados.
La historia fue llevada al cine en 2007, en una película del mismo nombre, recibiendo varios reconocimientos que la hicieron mundialmente famosa, como la Palma de Oro en el Festival de Cannes (2007) y ser nominada a Mejor película animada en los premios Óscar (2008).

Pero, además, deja un legado de valentía y lucidez en tiempos dificiles, sobre para la libertad de las mujeres y niñas.
Sin embargo, ella misma, su vida y su obra, son ejemplos de libertad que inspiran a miles.

En su discurso de recepción del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, el año 2024, defendió la empatía y la solidaridad como aquello que nos hace realmente humanas y humanos.

Se trata, sin duda, de premisas que deberemos llevar a la vida, cada día, en todo el mundo.

Hasta siempre, Marjane.